

Chantal de Truchis

El despertar al mundo de tu bebé

El niño como protagonista de su desarrollo



zenith

CHANTAL DE TRUCHIS

EL
DESPERTAR
AL MUNDO
DE TU BEBÉ

El niño como protagonista
de su desarrollo

Prólogo del profesor Bernard Golse
Ilustraciones de Ginette Hoffmann

zenith

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *L'éveil de votre enfant*

Publicado en lengua francesa por Albin Michel

Primera edición publicada por Ediciones Oniro en 2010

Primera edición en esta presentación: febrero de 2022

© Éditions Albin Michel, 1996, 2002. Nueva edición en 2009

© 2010 de la traducción, Antonio Francisco Rodríguez Esteban

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.zenitheditorial.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-08-25179-8

Depósito legal: B. 1.068-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*



Sumario

Prólogo a la primera edición en castellano.	13
Prólogo a esta edición	17
Introducción	21
1. Descubrir al bebé	27
Los descubrimientos recientes sobre los bebés	27
La capacidad de actividad libre en el pequeño.	31
<i>El dinamismo interior del pequeño</i>	31
<i>El Instituto Pikler</i>	32
Una mirada diferente.	35
<i>La confianza</i>	36
<i>Una relación de colaboración</i>	36
El placer.	37
2. Los cuidados cotidianos, momentos de intercambio, momentos privilegiados	39
Cómo alzar y sostener a su bebé.	39
Los cuidados del cuerpo	44
<i>El aseo</i>	44
<i>Los cuidados desagradables</i>	55

<i>Los cuidados médicos</i>	57
Los contactos corporales	59
<i>Un medio de «conocerse»</i>	59
<i>Los masajes y las caricias</i>	60
El sueño	62
Las comidas	63
<i>Preparar el momento de la comida</i>	64
<i>Un alimento afectivo y psíquico</i>	65
<i>La participación activa del bebé</i>	69
<i>La composición de las comidas</i>	76
<i>Los horarios</i>	78
3. Mientras el bebé está despierto o la libertad de movimientos y actividades	81
Lo que podemos observar	81
<i>De espaldas, todos los bebés son activos</i>	82
<i>Un ritmo propio para cada niño</i>	85
<i>Manipulaciones hábiles</i>	89
<i>Donde arraiga la inteligencia</i>	89
<i>La riqueza de sus experiencias emocionales</i>	90
<i>La capacidad de autorregulación</i>	92
<i>Una seguridad interior</i>	93
Lo que aporta la libertad de movimiento	96
<i>La armonía de los gestos</i>	96
<i>Un esquema corporal muy preciso</i>	98
<i>El niño mide sus posibilidades</i>	98
<i>Escasa sensación de fracaso</i>	101
<i>Concentración y creatividad</i>	102
<i>La capacidad de estar solo</i>	102
Concretamente, ¿cuál es el papel de los padres?	105
<i>No coloque jamás a su bebé en una postura que no domine</i>	106
<i>Facilite su libertad de movimiento</i>	112

<i>Ayúdelo poco en sus aventuras</i>	115
<i>No le enseñe nada que deba aprender por obligación</i> . .	121
<i>No sugiera objetivos poco realistas</i>	124
<i>¿Por qué estas actitudes son tan importantes?</i>	127
<i>Dejar que se exprese su capacidad para afrontar los acontecimientos.</i>	128
<i>La ayuda a niños que han tenido o tienen dificultades</i> . .	130
4. Juguetes y acondicionamientos	137
El acondicionamiento del espacio.	137
<i>Las bases del acondicionamiento.</i>	137
<i>Enriquecer el espacio</i>	138
<i>Un espacio propio</i>	141
<i>El parque, un espacio protegido.</i>	141
Los juguetes del primer año	143
<i>Los objetos y juguetes utilizados en «actividad libre».</i> . .	143
<i>Los objetos que suscitan la concentración.</i>	144
<i>Un poco más tarde</i>	146
<i>Algunos juguetes de interés discutible.</i>	148
La edad de la exploración (10-12 meses a 15-18 meses) . .	154
<i>Su habitación o rincón propio</i>	154
<i>La casa que el pequeño explora</i>	156
<i>Fuera de casa.</i>	163
El inicio de las actividades organizadas (15-20 meses) . . .	165
<i>Favorecer la iniciativa</i>	165
<i>Permitir que participe en las actividades del hogar</i>	166
<i>Nuevos juegos.</i>	169
<i>A cada uno su ritmo</i>	169
5. La fuerza de las emociones.	171
La proximidad del recién nacido con su madre.	173
El llanto.	176

<i>Escuchar</i>	176
<i>El llanto de la noche</i>	178
<i>El llanto antes de dormirse</i>	180
<i>El llanto por imposibilidad de desarrollar sus capacidades motrices</i>	181
<i>El llanto de alivio</i>	182
<i>El llanto, eco de un sufrimiento psicológico</i>	184
<i>Algunas sugerencias de ayuda</i>	185
<i>¿Qué pensar del chupete?</i>	186
Ayudar a un pequeño a «concentrarse»	188
Poder expresar sus emociones	191
<i>La alegría</i>	193
<i>Hablarle, sí, pero escuchar antes de hablar</i>	194
<i>Hablar o explicar no hace que el problema desaparezca</i>	199
<i>Respetar el amor propio</i>	201
<i>¿Moral o comprensión?</i>	202
Los adultos también tienen sus emociones	203
6. El aprendizaje de la realidad y de la vida social	207
Algunas tomas de conciencia para los padres	208
<i>El bebé no es el centro del mundo</i>	208
<i>Tres concepciones de la educación</i>	210
Representarse lo que es posible y lo que está prohibido	213
<i>Del lado de los padres</i>	213
<i>Del lado del hijo</i>	223
<i>Permítale realizar sus propias experiencias</i>	228
<i>Los comportamientos de aspecto agresivo</i>	233
<i>Algunos momentos particulares</i>	238
<i>¡Y otra vez nosotros!</i>	240
Aprender a ser limpio	244
<i>Esperar la maduración fisiológica</i>	244
<i>El «aprendizaje» se hace por etapas</i>	245

7. La separación, la historia de toda vida humana. . .	251
El aprendizaje de la separación.	252
Primeras experiencias	260
<i>Al separarse.</i>	260
<i>El momento de conocer</i>	262
<i>El tiempo de separación</i>	262
<i>El reencuentro.</i>	263
Las separaciones más largas.	265
¿Y usted?.	267
Cuando son los padres quienes se separan.	268
8. Acogida, modo de empleo	273
La acogida en lo cotidiano.	275
<i>En la guardería.</i>	275
<i>La cuidadora.</i>	280
<i>Otras posibilidades de acogida</i>	282
La adopción, acogida fundamental.	283
<i>Crear el vínculo fundamental</i>	283
<i>Una revolución interior</i>	283
<i>Una adaptación progresiva</i>	284
<i>Permanecer a la escucha.</i>	286
<i>Atención a las separaciones</i>	288
9. Para nosotros, los padres	291
Aligere su tarea: incertidumbres y deseo de perfección. . .	292
Hay períodos en que todo va bien y otros en que es más difícil	295
Cuando el niño es «difícil»	297
Conclusión	303
Para saber más	305

Descubrir al bebé

Muchas mamás descubrirán con estupefacción qué es la expresión de la vida en un bebé hasta los 18 meses, cuando no se lo cría en función de lo que está bien o mal hacer, sino en función de lo que el niño quiere hacer, es decir, jugar con las dificultades. El ejercicio de sus posibilidades convierte al niño en un sujeto sano al que más tarde se le podrán exigir esfuerzos a los que consentirá libremente, por el placer de sentirse vivir con más intensidad.

Reseña de una conferencia impartida en 1949 en la Escuela de padres, donde la doctora Françoise Dolto recuerda el libro —«notable», en su opinión— de la doctora Emmi Pikler (*Que sait faire votre bébé*, La Bibliothèque française, 1948), que acaba de descubrir.

El descubrimiento del bebé es el objeto de este libro, pero se trata de vuestro bebé en particular. Por el momento, haremos un rápido repaso de los descubrimientos actuales en los que existe consenso, para a continuación pasar a la aportación de las investigaciones del Instituto Pikler en Budapest y concluir este capítulo con algunas palabras acerca del placer del bebé... ¡y el de los padres!

Los descubrimientos recientes sobre los bebés

En tanto prolongación del trabajo de los psicoanalistas, los estudios recientes coinciden en lo siguiente: el bebé es una persona que, desde el día de su nacimiento (¿tal vez antes?) buscará activamente tomar conciencia de sí mismo y de su entorno. Tomar conciencia, advertir la diferencia:

- entre él mismo, que empieza a conocer, y los demás, es decir, mamá, papá, los otros;
- entre él mismo y el entorno, su cuna, los objetos.

Debéis entender que el bebé de pocos días no establece diferencias entre su cuerpo, sus brazos, sus piernas y su cuna, entre sí mismo y los peluches que depositáis junto a él... que no diferencia entre él y vosotros. La repetición regular de las sensaciones, movimientos, olores y palabras le permitirá establecer una sucesión y, a continuación, diferenciar lo que procede de él de lo que aparece sin que experimente sensación alguna en su cuerpo (es decir, aquello que no es él).

Debéis saber que este trabajo no se realiza automáticamente, como el crecimiento físico, la digestión, etc. Desde el inicio de su vida, el niño es activo y posee un principio de conciencia.

Cédric nació hace media hora; la enfermera lo ha sometido a un aseo «activo» (!) bajo una luz muy fuerte. Lloro y se retuerce. Cuando ella se detiene en un rincón más oscuro para hablar con su compañera, el papá, que lo observa tras el cristal, ve cómo se relaja, alza un párpado y deja de moverse unos segundos «como si se apresurara a observar el lugar en que se encuentra»...

El bebé muy pequeño pretende **comprender el nuevo mundo en que se encuentra**: a los 3 o 4 meses veréis cómo pasa el brazo ante su rostro cincuenta veces. No creáis que se trata de gestos azarosos e incoherentes. Experimenta una cierta sensación (que nosotros, adultos, sabemos es la sensación del movimiento de su brazo) y otra (que nosotros, adultos, sabemos que es la imagen de su mano pasando ante sus ojos).

El bebé pasa el tiempo descubriendo algo por azar y relacionando luego este nuevo elemento con lo que ya conoce. Realiza un número infinito de ejercicios mientras toma conciencia y busca las relaciones. ¿Qué relación existe entre la sensación del brazo y la imagen ante los ojos?

A continuación surgirá el acto voluntario: él mismo suscitará esa sensación (mover su brazo) y verá aparecer la imagen ante sus ojos. Mediante la repetición de este ejercicio aparecerá la noción de que el lugar de esta sensación (el brazo) le pertenece, que sólo él puede crearla, etc. Al observar cómo vuestro bebé agita brazos y piernas, sabed que «piensa» al mismo tiempo, en cierto modo; que continuamente está obteniendo un beneficio, una enseñanza, de todo cuanto vive. Los miles de millones de células de su cerebro (las neuronas), que aún son vírgenes, son progresiva y sucesivamente atravesadas por una especie de corriente que las anima (como el circuito de un ordenador). Las neuronas conservarán huellas, y cada nueva experiencia enriquecerá el conjunto de las anteriores. Así tiene lugar una actividad absolutamente fabulosa en el cerebro de vuestro bebé. A cada ocasión añade una pieza ínfima al inmenso rompecabezas que ha empezado a construir.

Podréis sentir tanto respeto como admiración ante un bebé que, por ejemplo, ha logrado aferrar un pequeño objeto en su mano. Sus movimientos, mal dirigidos, hacen que golpee un objeto contra el otro y que perciba un sonido. Observad su sorpresa; hay en la mirada una suerte de perplejidad y, si ha conservado ambos objetos en la mano, agitará desmañadamente sus dos brazos como para indagar lo que ha podido ocurrir, e intentar quizá reproducirlo.

Si tratáis de imaginar el intenso esfuerzo de comprensión por un lado, y de dominio de una sensación y, a continuación, de un movimiento, por otro, no podréis sino sentiros impresionados por el trabajo que esto representa, por la concentración que el bebé manifiesta. Y lo respetaréis hasta el punto de no interrumpirlo...

Sin embargo, así como no puede haber crecimiento físico sin alimentación, no puede haber crecimiento motor, intelectual y afectivo sin seguridad afectiva y física. Lo sabemos desde hace tiempo: a partir de su nacimiento, e incluso antes, el bebé es un ser que se relaciona. Sólo podrá desarrollarse a partir de intercambios con los adultos (intercambios de amor: la palabra amor

no tiene el mismo significado cuando se trata de los padres o de otras personas que se ocupan de él).

Como el pequeño bebé desempeña un papel activo en esta edificación y sus medios son muy limitados, sólo podrá construir una coherencia si el número de personas y experiencias es limitado.

Françoise Dolto ha explicado magníficamente cómo el bebé irá construyendo la representación de sí mismo, su identidad, arraigándose en la relación con sus padres, biológicos o no, en lo que ella llama «la persona tutelar»; por comodidad, diremos «su madre y su padre».

Si al bebé no se le presta la debida atención en esta relación, o si la relación se interrumpe bruscamente —por momentos breves o largos—, el bebé pierde en cierto sentido su apoyo interior, pues lo que mantiene su vida psíquica es la atención (y en general, el amor) de su madre y de su padre. Gracias a esta atención, que en cierto sentido el bebé interioriza progresivamente, se hará más fuerte y, paralelamente, tendrá menos necesidad de sus progenitores.

Así pues, el dinamismo interno del bebé sólo puede liberarse plenamente si experimenta **seguridad afectiva**, y también física, evidentemente. En la medida en que el bebé trata de orientarse, asumir una posición y desarrollar sus posibilidades, todo esto es para él un verdadero trabajo, fuente de cansancio pero también de nerviosismo cuando se revela muy difícil.

El bebé es frágil y puede inquietarse, o incluso angustiarse, con gran rapidez, no necesariamente a causa de «la angustia de la madre» (lo que constituye un fácil cliché), sino porque no logra aquello hacia lo que le empuja su dinamismo interno: comprender el nuevo mundo en que se encuentra y desarrollar sus capacidades (porque es muy difícil o, por el contrario, porque el entorno es demasiado pobre para permitirle utilizar sus posibilidades).

Cuando le hablan a un pequeño dirigiéndose específicamente a él, éste les mira intensamente. Sienten que en él hay algo que intenta comprender y comunicarse.

Sabemos que sus capacidades de comprensión a través del lenguaje son asombrosas, aunque ignoramos en virtud de qué mecanismos el bebé de pocas horas integra tantas cosas a partir de las palabras que se le dirigen.¹

Sabemos que el comportamiento de un bebé cambia cuando le explicamos de manera muy sencilla lo que le está ocurriendo: «ponemos palabras» a lo que está viviendo. Veremos muchos ejemplos concretos. Existen, por lo tanto, elementos para descubrir que los acontecimientos y las emociones tienen un sentido, para empezar a «comprender».

A estos descubrimientos recientes y por todos admitidos, añadiremos, en este libro, otro descubrimiento original y poco conocido: la capacidad de actividad libre en el pequeño.

La capacidad de actividad libre en el pequeño

El dinamismo interior del pequeño

Las investigaciones y los resultados de las observaciones que voy a comunicaros permiten afirmar lo siguiente: el niño no sólo es activo, sino que **porta en sí la capacidad de descubrir y crecer por sí mismo**. Es decir, existe un dinamismo interno que induce al crecimiento intelectual y motor, así como un dinamismo biológico que induce al crecimiento físico.

Así, en cuanto sale de su cuna, observaréis que vuestro bebé intentará moverse por sí mismo, luego gatear, sentarse, mantenerse en pie y, por último, caminar. Él mismo llevará a cabo mil experiencias al día (como cuando descubre su mano o el sonido que producen dos objetos al golpearse uno contra el otro).

De este modo, el bebé puede llevar a cabo, sin pausa, un gran número de experiencias, interrumpiéndose regularmente para

1. M. Szejer, *Des mots pour naître*, Gallimard, 1997.

integrar lo que acaba de experimentar, cambiar de postura, recuperar fuerzas y retomar enseguida su actividad.

Se creía que era necesario estimularlo, agitar objetos, entregarle juguetes sofisticados. Pues bien, ¡esto no es así en absoluto! El descubrimiento científico consiste en que un bebé, siempre en las buenas condiciones afectivas que detallaremos más adelante, es capaz de desarrollar por sí mismo:

- Toda la motricidad global y afinada (sentarse, ponerse de pie, caminar, trepar, asir objetos...).
- Todo el conocimiento de personas y objetos que le rodean y de las relaciones concomitantes en el espacio y el tiempo.

De este modo adquiere una gran soltura y una autonomía basadas en la confianza que tiene en sí mismo. Se ha podido observar todo lo que aporta la libertad motriz al pequeño, y descubrir cómo la vida psíquica y el desarrollo intelectual arraigan en esta actividad motriz libre. Se ha descubierto que el bebé dispone de la capacidad de alternar sus momentos de actividad y de descanso, concediéndose así tiempos de pausa para recuperarse. Cuanto más «escuchemos» las manifestaciones del pequeño, tanto mejor será su desarrollo.

El Instituto Pikler

Estos descubrimientos se basan en las investigaciones de la guardería de Budapest, cuyo principio básico es permitir que los niños, muy acompañados afectivamente, vivan en una total libertad de actividad y movimiento. Diversos países europeos han recopilado y profundizado en estas informaciones (Congreso Internacional de Budapest en 1991, 1996 y 2006). Estos descubrimientos habían sido practicados espontáneamente por ciertos padres, pero eran escasos y hasta entonces nada autorizaba a afirmar que tenían razón.

Emmi Pikler, pionera en este campo, nació y ejerció la pedia-

tría en Budapest a partir de la década de 1930. Tras haber trabajado como interna en el servicio de pediatría del hospital de Viena, donde existía una corriente de «nueva educación», formuló algunas ideas básicas: el bebé debía poder beneficiarse de una gran libertad motriz, es apto para comprender el lenguaje que se le dirige y debe ser considerado, en especial durante los cuidados, un compañero activo. Estas ideas eran completamente revolucionarias para la época.

Como pediatra, acudía al domicilio de cada familia una vez por semana y observaba al bebé en presencia de su madre. Ambas hablaban de su comportamiento. La madre anotaba durante la semana sus observaciones relativas a la evolución de su hijo. Y así es como pudo, durante un período de quince años, verificar algunas de sus ideas, experimentarlas, enriquecerlas y elaborar un conjunto de principios coherentes.

En 1946, el gobierno húngaro le pidió abrir una guardería para niños privados de sus padres. En ella acogió a los bebés y trató de organizar los cuidados y toda la vida de la guardería de modo que los pequeños pudieran tener un desarrollo lo más cercano posible al de los niños observados en las familias felices. Recurrió, evidentemente, a todos sus descubrimientos, y con ello tuvo una nueva ocasión de verificarlos y enriquecerlos con la colaboración del personal que, junto a ella, se ocupaba de los niños. Atribuía una importancia especial a la seguridad afectiva del bebé.

Las observaciones efectuadas sobre el desarrollo de cada bebé, con todas sus particularidades individuales, fueron celosamente consignadas, primero para asegurarse de que el bebé evolucionaba favorablemente, luego para advertir los pequeños detalles de su desarrollo. Emmi Pikler pudo así, después de muchos años, demostrar que su modo de concebir los grandes movimientos y la libertad motriz concedida al pequeño ofrecían resultados satisfactorios en el campo de la flexibilidad, la seguridad, pero también en el desarrollo global de la personalidad: se observaba una actividad rica, una gran seguridad interior, una

confianza y una conciencia de sí muy precisas en los niños criados según estos principios.

Así es como su guardería se convirtió en un centro de investigación basado en un gran número de observaciones extremadamente precisas, concernientes a los diversos aspectos del desarrollo del bebé. Sin embargo, la principal preocupación siguió siendo, de manera absoluta, el bienestar físico, afectivo y psíquico de cada bebé, la búsqueda de condiciones óptimas para que pudiera desarrollarse, tal como era, del mejor modo posible.

Ahora se conoce como Instituto Emmi-Pikler, instituto metodológico de educación y cuidados del bebé, asociado a la Universidad de Budapest. Se ubica en la calle Lóczy, de ahí el nombre de «Lóczy» con el que habitualmente se lo conoce. Los niños cambian, pero las observaciones se realizan siempre con el mismo respeto e idénticas exigencias, lo más discretamente posible, para no molestar. Nunca se da la experimentación: jamás se coloca a un niño en una situación específica a fin de que el equipo pueda estudiar su comportamiento; es observado en su vida cotidiana, «natural».

Las observaciones redactadas por las propias niñeras o por personas externas son cuidadosamente clasificadas y analizadas.

Al observar a los niños de Lóczy, en el lugar o en las películas que nos llegan, nos asombra su soltura motriz, rara en los pequeños, la armonía de sus gestos, su concentración, así como su alegría y el placer que les provoca la interacción con los adultos.

Nos ofrecen una información fiable acerca de lo que los bebés muy pequeños son capaces de llevar a cabo cuando se los deja en condiciones de seguridad afectiva y libertad motriz total. Nos enseña muchas cosas sobre el comportamiento de los niños «en estado puro», por así decirlo, cuando están poco influidos por la intervención rectora de los adultos.

Los resultados estadísticos de estas observaciones y su uso concreto en la vida cotidiana han sido confir-

mados y más tarde enriquecidos en la mayoría de países europeos gracias a la colaboración de profesionales de la primera infancia, especialmente en lugares de acogida: no sólo los resultados concuerdan, sino que la plenitud y alegría de vivir de los niños, la mejora del comportamiento de aquellos que presentan dificultades, el interés mostrado por los padres e incluso el cambio en el ambiente de las instituciones que los ponen en práctica han desconcertado a los más desconfiados...

No hay que precipitarse

Observad a un bebé, discretamente, sin reclamar su atención enseguida. Observadlo vivir. Al acercaros, aun sonrientes, aguardad un poco. Las primeras reacciones partirán de él: tomará la iniciativa de la interacción y entonces podréis responderle sin anticiparos a él. Dispondrá del tiempo y el «espacio» para manifestar aquello en lo que se ha convertido.

Una mirada diferente

En vez de saber *a priori* lo que un bebé necesita, se trata de escucharlo, de observarlo, para a continuación responder a lo que manifiesta. **Seguirlo, descubrirlo, confiar en él...**

Actitudes que se enriquecerán a medida que el niño crezca, pero cuyo principio básico siempre es válido aun cuando la formulación deba cambiar poco después del segundo cumpleaños: aunque ciertas informaciones por parte de los adultos serán entonces necesarias, la experimentación personal sigue siendo la base de un buen desarrollo intelectual e interior.

Estas afirmaciones pueden pareceros perentorias: observar a

vuestro bebé os permitirá haceros una idea. Las dos ideas principales de este libro son la confianza que podéis depositar en él y el rol activo que él asume, en su desarrollo, en la relación con vosotros.

La confianza

Podéis confiar en vuestro hijo, porque nace con ese potencial específico, siempre extraordinario, que deseará y tendrá la capacidad de realizar. El problema ya no es hacer corresponder al niño a normas que son las vuestras (o las de médicos, vecinos, revistas especializadas...), sino darle la posibilidad de desarrollar sus propias capacidades a su propio ritmo, de desarrollar su originalidad.

Después de haber observado a miles de bebés, advertimos que en estas condiciones los niños tienen más confianza en sí mismos y son menos dependientes de los adultos. Sus logros son variados, realizados con plenitud: proceden «del interior». Vuestra tarea consistirá en facilitarle las condiciones que le permitan realizar esas capacidades.

Una relación de colaboración

Os convertís así, en cierto modo, en colaboradores del niño en su trabajo de descubrimiento y construcción de sí mismo, los que apoyan, ayudan y lo hacen posible, y no en educadores a los que incumbe modelar la personalidad (como en otro tiempo se pensaba que había que hacer). Actitud mucho más «ligera» que sin embargo no disminuye un ápice nuestra responsabilidad.

El niño es el sujeto de la aventura, el **ser activo**, si le permitís que lo sea. Vosotros estáis allí, en segundo plano, para acompañarlo. Su absoluta dependencia primera lleva en sí el germen de la autonomía.

El placer

Complementaré este capítulo con otra mirada más centrada en los padres. Cuando la interacción con un niño nos causa placer —placer de vivir con él, de mirarlo, asombro ante lo que es, en toda su originalidad—, el niño se relaja, su alegría de vivir lo vuelve activo y sus condiciones son inmejorables.

Lo que resulta evidente cuando todo va bien no lo es tanto cuando estamos cansados, angustiados, decepcionados, o sencillamente en ciertos momentos de la vida cotidiana, pues la vida con un pequeño (como con cualquier otro ser, por otra parte) se acompaña obligatoriamente de momentos de saturación, de desaliento, de gran fatiga, momentos de los que no siempre nos atrevemos a hablar.

Es en esos momentos, cuando hemos de respirar profundamente (aparte de un problema médico específico, ¿qué podría impedirnoslo?), recuperar el mero placer de vivir, de mirar al bebé, su belleza... ¿qué bebé carece de ella?

El placer nos acompañará a lo largo de todo este libro, espontáneo, evidente o más voluntariamente buscado. No se trata de una filosofía o de buenos sentimientos, se trata de una realidad... ¡observable!

En este punto puede observarse una convergencia con ciertas reflexiones actuales sobre la necesidad de la relajación corporal, el valor de la respiración, la utilidad de recuperar las energías: yoga y trabajo sobre uno mismo, valoración de la vida física y del deporte... «No existe mayor placer que el de sentir que funcionamos bien», ha escrito Bettelheim.

Este placer no corresponde a la propiedad de bienes materiales ni a la satisfacción inmediata de los apetitos, sino a una suerte de concordancia, de armonía con uno mismo y con el otro. Un placer de vivir, de observar nuestro entorno, aun si las condiciones son difíciles. Entonces se instaura el bienestar, mejora el funcionamiento y éste engendra, a su vez, el placer.

Nosotros, los padres, hemos de realizar este trabajo permanente en relación a nuestras angustias, nuestros infantilismos, nuestro deseo de poder... de los que no somos «culpables», ya que son fruto de nuestra constitución y nuestro pasado, pero que hemos de superar poco a poco a fin de acercarnos a nosotros mismos. Entonces podremos recibir la información de un libro como éste, reflexionar y **confiar en nosotros mismos**.

Lo que de esta obra penetre en nosotros nos orientará; lo asimilaremos progresivamente conservando nuestra originalidad. Hay demasiadas riquezas en cada cual, diversas, múltiples, tanto en nosotros como en el bebé, como para no dejarlas vivir... pero no de cualquier manera. El amor y el sentido común no siempre bastan.

La vida dista mucho del equilibrio estático, es demasiado rica y múltiple como para que pueda existir un modelo de educación, un modelo de padres. Si hay amor y reflexión, respeto, y confianza en el otro y en uno mismo, habrá placer y la vida nos orientará por el buen camino.

¿Podremos ayudar a nuestros hijos a desarrollar de inmediato su personalidad original, evitándoles parte del trabajo futuro, así como a sentir placer en «funcionar», disminuyendo su dependencia? Las orientaciones educativas que se describen aquí les ofrecerán un mejor punto de partida, una orientación más positiva.

El contexto está planteado. Ahora, mirad a vuestro hijo. Vamos a introducirnos en los pequeños detalles de su vida cotidiana.

.....

• Escribir de vez en cuando, en un cuaderno, lo que hace vuestro bebé os permitirá releerlo posteriormente. También es muy valioso en un momento difícil: detenerse y escribir permite distanciarse, como si se le hablara a otro.

.....